

Miradores de Buenos Aires

16/03/11

Por Berto González Montaner
EDITOR JEFE ARQ



PANORAMICA. UNA VISTA DE TODO PUERTO MADERO DESDE LA TORRE MADERO OFFICE, FLAMANTE OBRA DEL ARQUITECTO MARIO ROBERTO ALVAREZ.

Creo que fue una de mis primeras salidas adolescentes importantes, allá por los años 70. Me tenía que lucir. Me habían pasado el dato: una confitería en lo más alto del Hotel Sheraton en el Bajo porteño. Habré tomado un 7° Regimiento y ella un Primavera. Con ese marco descomunal, las luces de la ciudad, Plaza San Martín y Estación Retiro hacia un lado y el viejo Puerto Madero hacia el otro, yo me sentía un ganador total.

Unos cuantos años más tarde y ya por cuestiones de trabajo tuve un almuerzo en el piso 19 del Edificio Comega, en Corrientes 222. Vale aclarar, esta adusta torre es, junto al Edificio Kavanagh y el Sáfico, uno de los emblemas de la arquitectura racionalista porteña. Arriba tiene un restaurante (lo llaman Restaurante en Altura) que permite, entre bocado y bocado, degustar el excitante paisaje de edificios que sobresalen a su alrededor y disfrutar de una vista panorámica de Puerto Madero.

El piso 14 del Kavanagh también tiene lo suyo. Es otro de los lugares excepcionales desde donde admirar la ciudad. Lo pude visitar a fines de 2008 cuando su propietario, un lord inglés, lo puso en venta en la friolera de U\$S 5,9 millones. En ese nivel donde vivió Corina Kavanagh, la promotora de esta joya arquitectónica, se produce uno de los escalonamientos que le dan su forma tan particular y da como resultado un gran balcón-terraza triangular. ¿La vista? Nada despreciable: a un costado, las torres de Catalinas Norte; al frente, el Sheraton, el puerto y el río; y al otro costado, la Plaza San Martín. Este piso también tiene una perlita arquitectónica: en medio de esa masa de líneas rectas aparecen seis columnas con capiteles ¡de estilo jónico! como traídas de Roma.

Más reciente es la torre El Faro, que con sus 45 pisos sobre la Reserva Ecológica detentó el título de ser la más alta de América del Sur. En el último piso tiene un puente que funciona como club y mirador exclusivos. Mirando hacia abajo, se admira en toda su dimensión el Parque Micaela Bastidas. Los que disfrutan de ese espacio público, no saben que desde arriba, el parque se percibe como un bello cuadro abstracto. Y hace sospechar que sus autores lo pensaron para los que lo miran desde los departamentos. Buenos Aires acaba de agregar una nueva ventana para disfrutarla. La que construyó Mario Roberto Alvarez en el coronamiento de la torre Madero Office, situada en el extremo norte de Puerto Madero. Desde allí se tiene una panorámica única de la Ciudad. Al Norte, se despliega ese fantástico patio de agua que es la Dársena Norte, con la joyita Art Nouveau no muy conocida, del Yatch Club Argentino. Hacia el Este, la Reserva Ecológica parece un gigantesco felpudo verde. Y más al fondo, apabulla el infinito río marrón y su horizonte.

Al Oeste, toda la ciudad propone el juego de descubrir los edificios que emergen: la torre Galicia, la cúpula del Congreso, la torre del Palacio Legislativo. Y hacia el Sur, “la” vista de Puerto Madero. Desde allí se lo percibe como una prolija y bellísima maqueta, que remata tras la sucesión de diques y docks reciclados en el edificio curvo de Telefónica.

Es una lástima que estos lugares excepcionales no sean de acceso público. Que sólo unos pocos tengan la oportunidad de ver esta magnífica ciudad desde el aire. Bien podrían compensar el privilegio de sus ubicaciones y el sol que le quitan a la ciudad por miradores accesibles a todos, tal como sucede en muchas ciudades del mundo.